

Sinologia Hispanica, China Studies Review,
9, 2 (2019), pp. 121-150

Received: August 2019
Accepted: December 2019

The Confucius' Traces in Current Chinese University Teaching

Las huellas confucianas en la enseñanza universitaria china actual

当前中国大学教学中的儒家思想

redondomartinezjc@gmail.com

José Carlos Redondo Martínez*

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de León
León, España 24007

Abstract: The study in-depth of The Analects gives us an idea of how the Confucius' ideas for society were. The Master always advocated bringing social reforms through the education of individuals in society. He wanted to develop an ideal social order through the cultivation of ideal lifestyles and the full development of the personality of the individuals. Through years of experience and the thorough analysis of the behaviour of Chinese teachers and students when teaching and learning it has been shown that the main principles of Confucian teachings are still present in crucial figures such as the teacher, the class monitor and the students; as well as in several factors that determine the teaching

* José Carlos Redondo Martínez, estudiante de doctorado en cultura china de la Universidad de León, ha sido profesor de lengua y cultura españolas en Holy Cross College, Massachusetts (Estados Unidos de América), en la Universidad de Xiangtan (China), en la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai (China), en la Universidad de Estudios Internacionales de Zhejiang (China) y en la Universidad de Alcalá (España). Su campo de estudio se centra principalmente en Confucio y su filosofía, así como en la lingüística y las lenguas minoritarias de China y la Unión Europea.

such as motivation, the teacher's reprimand, the students' shyness and the memorization of concepts. Furthermore, it is particularly important to compare the European teacher with the Chinese one, since the former is mainly influenced by the Greco-Roman philosophy and the thinkers of the Enlightenment; the latter is tremendously influenced by the ideas of Confucius despite the fact that they were born more than 2,500 years ago.

Key Words: Confucius, philosophy, teaching, learning, The Analects, Chinese culture.

Resumen: El estudio de Las Analectas en profundidad nos da una idea de cómo eran las ideas de Confucio para la sociedad. El Maestro siempre abogó por llevar reformas sociales a través de la educación de individuos de sociedad. Él quería sacar adelante un orden social ideal a través del cultivo de estilos de vida ideales y del desarrollo pleno de la personalidad del individuo. A través de años de experiencia y de análisis exhaustivos del comportamiento de los profesores y alumnos chinos a la hora de enseñar y aprender se ha comprobado que los principales rasgos de las enseñanzas confucianas están aún presentes en figuras cruciales como el profesor, el delegado de clase y los alumnos; así como también en diversos factores que condicionan la enseñanza como la motivación, la reprensión del profesor, la timidez del alumnado y la memorización de conceptos. Además, resulta de especial relevancia la comparación del maestro europeo con el chino puesto que, mientras el primero está influido principalmente por la filosofía grecolatina y los pensadores de la Ilustración; este último está tremendamente influido por las ideas de Confucio a pesar de datar de hace más de 2500 años.

Palabras clave: Confucio, filosofía, enseñanza, aprendizaje, Las Analectas, cultura china.

摘要: 《论语》的深入研究让我们了解了孔子的社会思想是如何形成的。师父一直主张通过社会中的个人教育来实现社会改革。他希望通过培养理想的生活方式和充分发展个人的个性来发展理想的社会秩序。通过多年的经验和对教学和学习中国教师和学生行为的深入分析,已经证明儒家教学的主要原则仍然存在于教师,班级监督员和学生等关键人物中;以及决定教学的几个因素,如动机,教师的谴责,学生的羞怯和对概念的记忆。此外,将欧洲教师与中国教师进行比较尤为重要,因为前者主要受希腊罗马哲学和启蒙思想家的影响;后者受到孔子思想的极大影响,尽管他们出生于2500多年前。

[关键词] 孔子; 哲学; 教学; 学习; 《论语》; 中国文化

1. Introducción

Nuestra experiencia en la enseñanza de la lengua y de la cultura españolas en las universidades chinas en los últimos años, ha hecho posible ver las similitudes, y sobre todo las diferencias, que existen en la manera de afrontar los estudios universitarios por parte de jóvenes que proceden de entornos culturales muy diferentes.

En principio esas diferencias culturales, entre un origen en una cultura individualista como la occidental y una colectivista (Sapolsky, 2017) como la china, serían suficientes para comprender el comportamiento diferente de unos alumnos que tienen ya una edad adulta y están en un nivel de estudios semejante-grado universitario. Bien es cierto que cuando nos referimos a la cultura colectivista en China estamos generalizando y pensamos en la concepción holística del todo distinto a la suma de las partes, lo colectivo oriental frente a la individualidad occidental. Es decir, no tenemos en

cuenta que en un país de sus dimensiones continentales existen diferencias y contrastes entre el norte y el sur según las bases de referencia cultural y su localización (una cultura del trigo frente a la del arroz, Talhelm et al, 2014) así como también entre el este, más desarrollado industrialmente, y el oeste, mucho más agropecuario.

La cultura colectivista fundamentada en la tradición de unos aprovechamientos agrarios milenarios basados en el cultivo del arroz (Talhelm et al, 2014; Sapolsky, 2017) parece, además, inmune al proceso general de modernización que ha experimentado tanto China como otros (Talhelm et al, 2014) países orientales (República de Corea, Japón), en los que su elevado desarrollo económico y tecnológico condice con su tradición cultural ancestral. En el caso de China su rica historia cultural está sólidamente arraigada en el confucianismo, como conjunto de valores y normas éticas lo que, en ocasiones, está siendo fuente de conflictos en la actualidad al confrontarse con los valores empresariales occidentales muy diferentes. De hecho, según se ha comprobado recientemente (Obschonka et al, 2018) el desarrollo de una cultura empresarial muy dinámica es más acelerado en las poblaciones con menos énfasis en los valores y normas confucianas tradicionales. Ciudades como Shanghái se están desarrollando a un ritmo elevadísimo y todo el influjo de occidente-no solo económico-comercial, sino cultural- se palpa. En los últimos años, multitud de empresas multinacionales occidentales han estrechado los alzos con China, cientos de restaurantes de comida occidental han abierto, así como discotecas donde suena música comercial occidental son un ejemplo de ese influjo cultural de Occidente. Este barniz occidental se entremezcla con los valores tradicionales chinos en esta gran metrópoli que fue la primera zona de apertura económica de la era post-Mao con el gobierno de Deng Xiaoping y sus reformas económicas en la década de los 80 del siglo pasado.

La pervivencia de los patrones de una cultura colectivista en los que priman la armonía, la interdependencia, la conformidad-moralidad- (Sapolsky, 2017) y las necesidades del grupo guían el comportamiento, constituye una raíz ancestral muy diferente a la cultura individualista occidental. Esos principios del confucianismo tan arraigados trascienden al comportamiento y llama la atención al profesor occidental cuando encara la docencia con los universitarios chinos y comprueba que muchos de los postulados que el Maestro dijo hace más de dos milenios están presentes en la actualidad. Como menciona Kong (2010), el confucianismo, establecido por el Maestro, es tanto extenso como profundo y cubre, siguiendo criterios

actuales, las siguientes áreas de: filosofía, política, pedagogía, economía, historia, teoría de la literatura y ciencia militar, entre otras. Esto hace del confucianismo el núcleo de la ideología y cultura tradicional china.

Confucio fue un filósofo que vivió en el siglo VI-V a. C. en el nordeste de China por donde viajaba predicando la benevolencia, el respeto y la armonía. En cada viaje y estancia, muchos estudiantes y discípulos se iban uniendo a sus clases ávidos por desarrollar un saber que hasta entonces solo poseían los nobles y aristócratas dado que China era una sociedad feudal y el pueblo llano no tenía acceso a los libros ni a la enseñanza. Durante todo su periplo vital, Confucio abogó siempre por enseñar las virtudes que tenía la rectitud y la honestidad. En los últimos años de su vida, Confucio se dedicó a la recopilación y escritura de los libros clásicos chinos. La escuela confucianista fue seguida por miles de discípulos quienes publicaron *Las Analectas* años después de su muerte. Las Analectas son un compendio de los dichos, proverbios y diálogos de Confucio con sus discípulos y alumnos. Fueron redactadas aproximadamente 75 años después la muerte de Confucio por sus discípulos y seguidores posteriores. En ellas se percibe lo que fue la sabiduría del maestro y su pasión por la rectitud y el obrar bien. La base de Las Analectas es la benevolencia y el respeto a los ritos y códigos de conducta entre los seres humanos.

Las Analectas gozaron de fama y respeto siglos después de su publicación. Con la Dinastía Han desde 206 a. C. al 220 d. C. se convirtieron en el texto por excelencia del imperio chino. Siglos más tarde, fueron el texto de estudio y aprendizaje con la Dinastía Song (960 -1279). Era un texto que debía ser memorizado por todos aquellos que se aventuraran a realizar los exámenes públicos para ser funcionarios del estado. En las centurias posteriores se convirtieron en el texto de referencia hasta el siglo XX. Sobrevivieron incluso a los estragos causados por la Revolución Cultural y las duras críticas por autores próximos al régimen maoísta como Yang (1974) en la segunda mitad del siglo XX; y sus enseñanzas son percibidas hoy en día en el siglo XXI.

A través de Las Analectas se puede comprobar lo que el Maestro pensaba tanto para crear individuos honestos, así como para armonizar una sociedad que en aquellos tiempos estaba profundamente corrompida y rota.

2. Materiales y métodos

Los materiales consultados para la realización de esta investigación son fundamentalmente libros de sinología y filosofía china. Se han consultado

Las Analectas en chino original y en chino moderno, así como sus diversas traducciones al español, inglés, francés e italiano. Las Analectas como base principal del conocimiento confuciano han servido de faro, de guía en esta investigación. En esta investigación, la traducción más utilizada es la llevada a cabo conjuntamente por el sobresaliente lingüista Yang Bojun y el prestigioso filólogo Chang Shiru publicada en Pekín en 2009 por la Casa Editorial de Enseñanza e Investigación de las Lenguas Extranjeras en su colección Biblioteca de Clásicos Chinos.

Dado que Las Analectas son postulados que narran las vivencias y sobre todo las enseñanzas confucianas y es de donde emana la filosofía china, nos parece de especial relevancia analizar sus huellas en la enseñanza en universitarios chinos hoy en día a través de las distintas figuras que directa o indirectamente se ven influidas por la figura de Confucio, así como compararlas con la enseñanza en Occidente. Para ello expondremos cómo las figuras del profesor y de los alumnos, y sus relaciones a través de la docencia y el aprendizaje, se ven influidas, directa o indirectamente, por la doctrina confuciana desde nuestro punto de vista, lo que las diferencia netamente de los planteamientos y relaciones docentes en los países occidentales.

Se ha realizado numeroso trabajo de campo en las universidades chinas de Xiangtan, Estudios Internacionales de Shanghái, Estudios Internacionales de Zhejiang mediante la toma de datos y apuntes en base a los comportamientos de los alumnos a la hora de recibir clase. En total, más de seis años de docencia a alumnos chinos analizando su comportamiento y su conducta a la hora no solo de estar en clase, sino también de cómo expresan sus opiniones y como interactúan entre sí y con el profesor.

También, se han realizado diversos viajes a templos de Confucio en diversas ciudades chinas como Qufu, Pekín, Shanghái y Hangzhou, así como numerosas visitas a centros de datos y secciones de bibliotecas especializadas en las enseñanzas del Maestro por diversos puntos de la geografía de la China continental.

3. Marco teórico

Confucio ha sido uno de los filósofos y educadores de la historia de la humanidad. Sus ideas y enseñanzas marcaron un antes y un después en el desarrollo de la sociedad china y han influido enormemente también en el devenir social y ético de numerosos países asiáticos como Corea, Japón y Vietnam. Asimismo, su figura como hombre sabio y sus concepciones

filosóficas le garantizaron fama y prestigio a nivel mundial a través de los siglos.

Esta influencia de sus ideas le han granjeado un puesto entre los filósofos más estudiados y analizados del planeta tanto del mundo occidental como de Oriente. Es por ello por lo que muchos analistas y eruditos se han volcado en el profundo estudio de sus enseñanzas y de sus ideas filosóficas.

El primer contacto que tuvo el mundo occidental con las ideas confucianas fue a través de las órdenes religiosas cristianas que se habían ido de Europa para cristianizar otros territorios. En concreto, los jesuitas. Fue el jesuita italiano Matteo Ricci, conocido en el mundo chino como 利玛窦 *lì mǎdòu*, el que primero se interesó por la lengua y cultura china llegando a aprender el idioma chino y a hacer un análisis exhaustivo de las ideas confucianistas que estaban vertidas en Las Analectas. Matteo Ricci fue el primero que tradujo Las Analectas de Confucio al latín cuando residía en Pekín a finales del siglo XVI y tendió un puente entre la civilización china y la civilización europea que hasta entonces solo había sido puesta en contacto gracias al viajero veneciano Marco Polo en el siglo XIV y sus diversas andanzas por la Ruta de la Seda. Matteo Ricci se sumergió de lleno en la cultura china y llegó incluso a vestir con túnicas tradicionales chinas para mimetizarse con el pueblo chino. Aunque provenía del sistema universitario europeo, pronto se mezcló y adoptó costumbres chinas para poder así comprender mejor el pueblo al que iba a “evangelizar”. Al traducir Las Analectas, Ricci conoce de primera mano el pensamiento chino y se mete de lleno en el mundo filosófico confuciano, y, por ende, en el mundo de la filosofía china.

Más adelante, en el siglo XVII fueron otros misioneros religiosos europeos como Da Costa, Intorcetta y Couplet quienes tradujeron Las Analectas y otros clásicos chinos. Ya en el siglo XIX, el misionero escocés James Legge, residente en Cantón (sur de China), tradujo por primera vez Las Analectas al inglés. Esta traducción es considerada canónica ya que muchos autores y traductores posteriores la toman como texto fuente.

Estos autores se centraron fundamentalmente en la traducción de Las Analectas como paso para comprender mejor la cultura china y la idiosincrasia del pueblo chino. En el siglo XX otros autores sinólogos se centraron más profundamente en el análisis en sí de la figura de Confucio como maestro y, sobre todo, como filósofo. Es el caso del sinólogo francés Marcel Granet, quien en su libro de *La pensée chinoise* hace una disección profunda sobre el pensamiento chino. Aparte de hacer un análisis exhaustivo

sobre la escritura y la expresión del pensar chino, el yin y el yang, los números y el tao; Granet profundiza en el análisis de las ideas del Maestro. El Maestro tenía una fe ciega en las virtudes humanas y en sus lecciones se desvivía por transmitir la importancia de la benevolencia para con el prójimo y la rectitud que toda persona debía tener para hacer una sociedad más justa y armónica. *Todo el Lun Yu (como también el Zhong yong y el Dai xio) muestra que la idea maestra de Confucio y de sus primeros discípulos (...) fue la de rechazar cualquier especulación sobre el Universo y hacer del hombre el objeto propio del saber.* (Granet y Revuelta, 2013, p. 356).

Durante la revolución maoísta tanto el pensamiento confuciano como las propias Analectas sufrieron persecución y blasfemias. Hemos percibido incluso, en la población con más edad que todavía hay ciertas reticencias a hablar de ellas puesto que muchas personas de este estrato vivieron la Revolución Cultural y Las Analectas fueron prohibidas/ quemadas/ destruidas en distintas fases del siglo XX. Libros aún hoy rechazados por el gobierno chino como *Wild Swans* (2003) de Jung Chang hablan de la gran quema de libros clásicos que tuvo lugar durante la Revolución Cultural y las acciones llevadas a cabo por los Jóvenes Guardias Rojas.

Parte de esa animadversión de un sector de la población mayor a la obra confuciana, puede deberse al adoctrinamiento por parte del régimen en sus últimas décadas. Como muestra, en el libro *Confucio- “Santo” de las clases reaccionarias* (1974) escrito por Yang Yung-Kuo aún con Mao Zedong en el poder, Confucio es duramente criticado cuando fue ministro de justicia y tildado de tradicionalista y esclavista: “Claramente se ve que, Confucio delimitó en forma categórica la línea entre los hombres superiores (esclavistas) y los hombres inferiores (esclavos) [...] Las palabras de Confucio acerca de que “la benevolencia implicaba amar a todos los hombres”, no pasaron de ser una burda patraña”.

Se le considera un reaccionario que se opone al progreso de las clases y al desarrollo de la sociedad. Su concepto de “rectificación de los títulos” es machacado por su cariz tradicionalista y tergiversado en numerosas ocasiones como una noción puramente a favor de mantener el viejo sistema de poder y totalmente en contra del devenir de las clases “inferiores”. El libro menciona diversas citas del aún entonces presidente de la República Popular China, Mao Zedong, y lo erige como el ejemplo a seguir, tergiversando y ridiculizando muchas de las enseñanzas expuestas por el Maestro y su discípulo Mencio, cuya filosofía y pensamiento se ve siempre cercano al de las “clases dominantes” y diametralmente opuesto a

la revolución de las “clases inferiores”. Esto es totalmente falso ya que una de las máximas de Mencio (gran difusor y continuador de las enseñanzas confucianas) fue el pueblo es más importante que el soberano: *Le peuple est le plus précieux; viennent après les autels du pays; le souverain passe en dernier.* (Lévy and Yang, 2009).

El pensamiento confuciano analizado por autores europeos en los años ochenta del siglo XX, en la era post Mao Zedong, nos ha ayudado a ver también como ha cambiado el pensamiento desde hace 40 años hasta hoy en día. Autores extranjeros italianos como Giorgio Melis y Franco Demarchi (1979) hablan de la visión de Confucio en la China moderna. Confucio estipulaba que para cualquier relación humana y social se establecían ritos y existían cinco relaciones más importantes: príncipe-súbdito, padre-hijo, hermano mayor-hermano menor, marido-mujer y amigo viejo-amigo joven. Este pensamiento fue visto como un obstáculo para el desarrollo de China en periodos del siglo XX: *“La sua concezione gerarchica e conservatrice dei rapporti sociali, fecero sì che il suo pensiero venisse considerato un ostacolo alla modernizzazione della Cina, all’inizio di questo secolo.”* (Demarchi and Melis, 1983: 243). En la actualidad hay una relajación de esta visión y no se ve tanto como un obstáculo ya que China se está desarrollando a un ritmo bestial y se está convirtiendo en la primera potencia mundial. Además, hoy en día existe la visión de que Confucio y el pensamiento comunista tenían lazos de unión como afirma el profesor y experto confucianista Wang Jianyu quien afirma que el comunismo al predicar que hay que servir al pueblo está ligado a lo que Confucio decía sobre que hay que contribuir a la sociedad y olvidarse del interés propio.

En la década posterior a los años ochenta, el sinólogo, Chen Jingpan, escribió el gran libro sobre las enseñanzas y métodos confucianos *Confucius as a teacher* (1990). En esta obra se analizan al detalle no solo las enseñanzas de Confucio en vida sino toda la huella que como maestro implantó en la sociedad china y en los movimientos filosóficos posteriores; así como argumentos a favor y en contra del confucianismo. Según Chen (1990) los conceptos más desarrollados por el Maestro fueron la benevolencia 仁 y las reglas de conducta 礼, el primer concepto para enfatizar más la cualidad individual y el segundo más para control social. El gran factor que contribuyó profundamente al éxito de Confucio junto con la grandeza de su carácter de sabio: *“El Maestro era moderado aunque severo, era imponente pero no abusivo; era cortés aunque muy digno”* (*Las Analectas*, 7.38) fueron sus métodos de enseñanza, especialmente su adherencia al principio de que

todo el mundo tenía derecho a la enseñanza y no debería haber distinción de clases a la hora de enseñar.

Ya en este nuevo milenio, el autor Kong Xianglin (2010) escribe una extensa biografía sobre la vida de Confucio, así como hace un análisis profundo sobre las ideas políticas, éticas, pedagógicas y filosóficas del Maestro y su posterior influencia en la sociedad china. Cuatro años más tarde, en el 2014, el profesor inglés John Adair analizó las dotes de mando y liderazgo que poseía Confucio a través de sus enseñanzas con *El liderazgo según Confucio*; libro en que se pormenorizan las enseñanzas filosóficas del maestro y se aplican a la capacidad de liderar y gestionar un grupo de seres humanos. Por lo tanto, Confucio no solo fue un maestro, sino que también ejerció el rol de líder. Lideraba una escuela y formaba a futuros maestros basándose en conceptos nobles como la benevolencia, el respeto a los mayores, la rectitud y honestidad y la armonía con la naturaleza. Esa armonía, no solo con la naturaleza sino con todas las facetas de la vida y de la sociedad es el eje principal en el giran los estudios de Chenyang Li, prestigioso experto en cultura china, que en su obra *The Confucian philosophy of harmony* (2015) analiza profundamente todos los aspectos que componían la armonía confuciana y los distintos factores y elementos sociales que hacían del mundo un lugar en pasa y armonía como la piedad filial, la rectitud y la honestidad.

Todos estos autores, tanto religiosos como filósofos, al enfrentarse a la tarea de estudiar y analizar los pensamientos del Maestro coinciden en que es una ardua tarea dado que de su biografía personal apenas hay datos y que con el paso de distintas dinastías y corrientes filosóficas las ideas primigenias confucianistas podrían haberse visto expuestas a un proceso de moldeado. Sin embargo, todos coinciden en que Las Analectas, a pesar de no ser propiamente una obra en sí, sino más bien un conjunto de dichos y frases sueltas, reflejan sin duda el pensamiento confuciano con fidelidad. Además, todos coinciden en que el Maestro se desvivió por crear una sociedad armónica en el que reinasen la benevolencia y el respeto entre los individuos. Sus técnicas de enseñanza se fundamentaban en el respeto a los ritos y las conductas ancestrales, así como en el profundo estudio de uno mismo como individuo y en la sociedad en su conjunto.

Todos estos rasgos de la enseñanza que Confucio nacieron ya hacen más de dos milenios y se desarrollaron con el tiempo. Sorprendentemente, en pleno siglo XXI esas huellas confucianas se pueden percibir en mayor

o menor medida en figuras clave de la enseñanza como el profesor y los alumnos de China.

4. El profesor

4.1. El profesor como líder

Desde tiempos muy antiguos la figura del profesor (maestro) ha sido muy respetada por todas las civilizaciones del mundo. Siempre se le consideró como una persona sabia que respetaba por igual a sus congéneres y era respetado por estos recíprocamente. Hoy en día, en China, la figura del profesor también es extremadamente respetada tanto por los estudiantes universitarios chinos como por la sociedad china en general. A Confucio se le conoce como el maestro de maestros, el líder que forjó nuevos líderes. Fueron sus enseñanzas y la puesta en práctica de esas enseñanzas lo que hizo de Confucio un hombre de éxito, un maestro venerado y un líder. Ejerció un liderazgo sobre sus discípulos y alumnos sin presión, simplemente les mostraba la vía para ser grandes líderes rectos y educadores en el futuro. En el libro *El liderazgo según Confucio* se exponen las diferentes cualidades que ha de tener un líder basándose en el ideario confuciano y se muestra con claridad como un buen líder ayuda a los demás a encontrar el camino. Dentro de la sociedad humana, un líder es aquel a quien otros siguen voluntariamente porque detectan en él o ella la capacidad de abrirles camino dentro de ese contexto o situación particulares (Adair, 2014). Personalmente, aunque uno provenga del sistema universitario europeo, concretamente, español; una vez ejercida la docencia universitaria en China varios años uno se mete de lleno en la cultura educativa china. Se observa que el profesor es un ser respetado y ha de actuar respetando a los demás. Es altamente apreciado y, en muchos casos, admirado por el grueso de los alumnos que ven en él un transmisor de valores y de conocimiento. Si analizamos por separado los dos caracteres que conforman la palabra maestro en lengua china: 老师 *lǎoshī*, vemos como el primer carácter (老) tiene el significado de *viejo*, pero también de persona *venerable* y de *persona con experiencia*. El segundo carácter (师) conlleva el significado de *profesor, maestro, experto y modelo*.

El profesor es un hombre de virtud y como tal es valorado por los alumnos. Ya mucho antes de los postulados confucianistas, el gran filósofo chino Laotsé en su magna obra *Dao De Jing* habló del respeto que los alumnos debían tener hacia su maestro: *Quien no estima a su maestro y no ama ser útil, se halla confuso en su saber*. Podríamos comparar al profesor con la

figura del gobernante al que Confucio menciona numerosas veces en sus dichos y enseñanzas recogidas en Las Analectas: “Quien gobierna mediante la virtud es comparable a la Estrella Polar, que permanece fija en su casa mientras los demás astros giran a su alrededor” (Confucio, Yang and Chang, 2009). El profesor es la autoridad, quien manda y al cual se le atribuye una sapiencia y un liderazgo; es, en otras palabras, quien gobierna la clase. Los alumnos giran en torno a él en busca de conocimiento. Es la fuente de conocimiento, pero si en algún momento se muestra dubitativo uno debe de reconocer que no lo sabe, tal como le dijo el Maestro a su discípulo You: “*You, te voy a enseñar qué es saber: Cuando sabes algo, di que lo sabes; cuando hay algo que no sepas, reconoce que no lo sabes. Esto es saber*” Las Analectas, Libro II, 2.17. Por lo tanto, el profesor no ha de considerarse él mismo como dueño del saber absoluto. De todos (incluido de los alumnos) también puede aprender. Queda patente esto en el siguiente pasaje de Las Analectas: *Cuando camino en compañía de otros dos hombres estoy seguro de que puedo aprender de ellos. Copio lo bueno que veo en uno, y corrijo en mí mismo lo que veo en el otro* (7.22). También lo atestigua Kong (2010) quien dice que desde los 30 a los 50 Confucio tuvo su periodo *más prolífico*, donde enseñó y aprendió simultáneamente. Cuando el profesor habla los estudiantes escuchan con atención y para que los estudiantes sean fieles y diligentes se debe tratar a todos los estudiantes por igual: “*Si respetas la dignidad del pueblo, éste le respetará. Si veneras a los padres y eres bondadoso con los hijos, el pueblo será leal. Si promueves a los virtuosos y enseñas a los incapaces, el pueblo será diligente*” Las Analectas, Libro II, 2.20. Esta máxima confuciana que se halla en Las Analectas se puede extrapolar a la relación profesor-alumnos. El profesor es el *gobernante* y los alumnos son el *pueblo*. Este ejemplo de cómo gobernar a un pueblo (alumnado) lo expresó también el antiguo filósofo griego Platón en su libro de *La República o El Estado* en el siglo IV a.C. en la que se decía que *los gobernantes tenían el tipo de alma racional y su virtud era la sabiduría*. El profesor en China es el sabio y su virtud es su sapiencia.

Otro de los conceptos que nos enseña el Maestro y que se aplica en la enseñanza universitaria china es el enseñar acorde a las aptitudes individuales de cada alumno. En Las Analectas el maestro lo ejemplifica en el siguiente pasaje:

Zilu preguntó si debía ponerse en acción tan pronto como oía algo. Confucio respondió: “Si tu padre y tu hermano y tu hermano mayor aún viven, ¿cómo puedes ponerte en acción una vez oído

algo?”. Ran Qiu preguntó si debía ponerse en acción tan pronto como oía algo. Confucio respondió: “Sí, ponte en acción una vez oído algo.” Gongxi Hua dijo al Maestro: “Cuando Zilu le preguntó si debía ponerse en acción tan pronto como oía algo, le contestasteis que no podía hacerlo si vivían su padre y su hermano mayor. Pero cuando Ran Qiu os preguntó lo mismo, le dijisteis que sí podía hacerlo. No lo comprendo. “¿Me podríais dar alguna explicación?” El Maestro respondió: “Ran Qiu es tímido, por eso quiero alentarlo. Pero Zilu es arrojado, tiene el valor de dos personas, por eso lo freno un poco.”

Las Analectas (11.22)

Esta estrategia de enseñanza es muy positiva para el aprendizaje ya que cuando el profesor enseña de acuerdo a las habilidades individuales de los estudiantes, sus méritos y aciertos se verán ampliados, mientras que sus posibles errores serán modificados. Creo que el profesor ha de mantener un equilibrio entre llevar un ritmo constante y heterogéneo, y atender a las aptitudes de cada alumno para poder hacer brillar sus logros y darles la oportunidad de enmendar sus faltas.

Asimismo, el profesor ha de resaltar el valor de la diligencia en el estudio. Este concepto es clave para lograr el éxito en los estudios. El propio Confucio sufrió reveses de niño que le hicieron darse cuenta de que sin la diligencia en el estudio nunca llegaría lejos: *“Confucius was not born a sage of great learning, but his achievements came from his diligence”* (Ming y Yang, 2010). Confucio (Kong, 2010) una vez enumeró seis defectos en gente que no tenía pasión por el estudio: ser benevolente, pero ser reacio a estudiar significa insensatez; ser listo pero ser reacio al estudio significa desperdicio; ser honesto pero ser reacio al estudio incurre en humillación de otros; ser franco pero ser reacio al estudio significa impaciencia; ser valiente pero ser reacio al estudio conlleva desastres y ser acérrimo pero ser reacio al estudio implica presunción.

También, las nociones sobre la diligencia y sobre la perseverancia en el estudio se ponen de manifiesto tras su visita al gran filósofo Laotsé. Confucio no paró de hablarles a sus discípulos del gran conocimiento del viejo filósofo chino e incluso esta visita supuso un pequeño punto de inflexión en cuanto a la actitud de Confucio para con la vida: *“He took a calmer and more objective attitude toward himself, people and the society. In studies*

he became more diligent. As a result, he acquired even wider respect and more disciples” (Ming y Yang, 2010).

Ya de pequeño a Confucio se le veía muy ducho en el estudio de las tradiciones y formas de comportamiento protocolarias y ritos y organizaba ceremonias con sus jóvenes amigos en las que les instruía en el buen comportamiento. Uno de sus pasatiempos favoritos en su infancia era realizar actos rituales con objetos siguiendo las normas de conducta y utilizando para ello pequeños objetos y juguetes que hacían de vasijas sacramentales y ornamentos. *From childhood Confucius liked studying rites, imitating offering ceremonies when playing with his mates (Kong, 2010).* Siempre fue muy diligente en el estudio y esto hizo que adquiriera un buen hábito que luego inculcaría a sus discípulos una vez fue maestro.

La rectitud es otro de los conceptos más destacados en *Las Analectas*. Un hombre que gobierna (y el profesor, en cierta medida lo hace ya que tiene a su cargo un grupo de estudiantes que le escuchan y siguen sus órdenes) debe ser recto y honrado pues ha de servir como ejemplo para el resto de la sociedad. El gobernante que es recto y justo sirve como espejo en el cual el resto del pueblo se puede reflejar. Esto queda de manifiesto en el encuentro entre el señor Ji Kang y Confucio: “(...) *Para gobernar hay que ser justo. Si das el ejemplo de la rectitud, ¿quién se atreverá a no ser recto?*” (*Las Analectas*, 12.17) También, en otro pasaje de *Las Analectas* se observa la importancia que el Maestro le concede a la rectitud moral:

“Cuando el soberano es justo, todo marcha por sí solo, sin necesidad de órdenes. Cuando el soberano no es recto, aunque dé muchas órdenes, no le obedecerá nadie”.

(*Las Analectas*, 13.6)

Por lo tanto, el profesor ha de comportarse de una manera recta y justa, sin fisuras; para que los estudiantes vean en él un ejemplo de cómo ser un *hombre de virtud*. Además, el hecho de que el profesor sea recto y justo en su comportamiento y en su proceder, influye también de manera positiva en el devenir de la clase. Los estudiantes acatan las órdenes del profesor pues lo ven un hombre justo, un hombre recto.

Se establece, pues, una confianza entre profesor y alumno basada en la rectitud e integridad mostrada por el profesor. El estudiante confía en él porque es un hombre recto, íntegro. En *Las Analectas* se nos muestra

la relevancia de la integridad en los hombres y la confianza que de ella emana:

El Maestro dijo: “No sé cómo puede ser aceptable un hombre cuya palabra no es de fiar. Cuando falta un pasador en la lanza de un gran carro o en el yugo de uno pequeño, ¿cómo podemos esperar que avancen?”

(Las Analectas, 2.22)

Por último, el profesor no debe prestar atención al salario; esto debe ser secundario. En este mundo tan competitivo y prominentemente capitalista en el que vivimos, es muy fácil caer en el poder de atracción adicción del dinero sin prestar atención a lo que realmente es nuestro trabajo y el servicio que hacemos a la sociedad.

Sin embargo, si seguimos los consejos del Maestro, vemos que es más importante lo que enseñamos que la remuneración económica que obtenemos por lo que enseñamos: *Es vergonzoso convertir el salario en la única motivación, sin tener en cuenta si el Camino prevalece en el estado o no. (Las Analectas, 14.1)*. Este postulado confuciano se observa hoy en día en China donde el profesor no tiene un salario boyante, pero ejerce su profesión con esfuerzo y dedicación, ilustrando y educando a las nuevas generaciones.

4.2 Reprensión y motivación

Aunque el profesor debe enseñar a todos por igual y alentar al grueso de la clase a alcanzar los objetivos, tiene también la potestad de criticar a aquellos estudiantes que no aprovechen el tiempo y vagueen. Esto ya lo hizo el Maestro siglos atrás cuando después de destacar las virtudes de su discípulo Zai Yun, éste decidió holgazanear y echarse una siesta en vez de estudiar:

Zai Yu fue sorprendido durmiendo en pleno día. El Maestro comentó: “La madera podrida no sirve para esculpir, ni vale la pena pintar los muros hechos con porquería. ¿Qué gano yo con recriminar a Yu?”

(Las Analectas, 5.10)

El profesor ha de mantener una distancia con los alumnos; si bien, ha de ser también cercano y de ayuda como lo era Confucio que siempre

estaba atento y respondía a todas las cuestiones que le planteaban sus discípulos. Siguiendo los escritos de John Adair, para que el líder pueda ser exigente si las circunstancias lo requieren debe existir una distancia entre el líder y el equipo; puesto que, de no haberla, caeríamos en la familiaridad. Esto es perfectamente extrapolable a la relación profesor-alumno, dado que un profesor demasiado blando o familiar sería incapaz de llevar a cabo sus órdenes ya que no sería tomado en serio por el grueso de la clase. Del mismo modo, si el profesor es demasiado exigente o estricto, crearía animadversión en el conjunto del alumnado y no llevaría con éxito sus propuestas. El profesor debe de establecer un equilibrio entre estar demasiado distante de los alumnos o demasiado cercano a ellos es una de las claves del éxito para que haya respeto que ya nos mostraba el Maestro: *El Maestro es cordial pero severo, imponente pero no feroz, y respetuoso pero afable.* (Las Analectas, 7.38)

Confucio no rechazó el castigo, pero se negaba al mero hecho de aplicar castigos porque sí, sin ninguna moraleja o enseñanza para el implicado. Él sostenía que la moralidad y el castigo debían ser dos medios para gestionar el país que deben alternarse mutuamente (Kong, 2010). Extrapolándolo a la enseñanza, ese equilibrio entre reprimenda y conceptos morales de buena conducta también se alcanza a través de métodos como la motivación. Motivar a los alumnos es un concepto llevado a cabo también por el Maestro, ya sea mediante sus aforismos o mediante sus ejemplos y metáforas con las cuales enseñaba a sus discípulos la Vía para ser un hombre recto y de esa forma ayudar a crear una mejor sociedad. Confucio utilizaba la motivación como mecanismo para que sus discípulos desarrollaran al máximo sus capacidades y de este modo pudieran contribuir a establecer una sociedad más justa y armónica. En nuestro caso, en pleno siglo XXI, podríamos también aplicar esa motivación para crear grandes hombres rectos en el futuro, pero en un plano más estrictamente docente, esa motivación por lo que se está enseñando haría que los estudiantes amaran lo que se está explicando y aprendieran de una forma feliz y agradable. En mis años de enseñanza de español para estudiantes universitarios chinos, he comprobado que cuestiones peliagudas como las conjugaciones verbales y el modo subjuntivo son mejor recibidas y el alumnado las aprende con un mayor éxito cuando está motivado.

Este concepto de motivación está completamente extendido en el profesor occidental donde ha habido grandes avances en el mundo de la pedagogía de las estrategias de enseñanza. El profesor hipermotivador

es visto como una figura moderna y una figura de éxito dentro de la comunidad educativa puesto que a base de motivar y hacer partícipes a los alumnos de lo que uno da en clase, los alumnos tienden a desarrollar su nivel y las enseñanzas aplicadas de una manera más rápida y exitosa. La motivación es un elemento esencial en la enseñanza ya que puede cambiar el enfoque que un alumno le dé a la asignatura y por ende el desarrollo de sus conocimientos de esa asignatura. Confucio nos muestra que no hay que conformarse con alcanzar objetivos a corto plazo, sino que siempre hay que mantener al alumno activo y motivado, y que ansíe aprender más allá, que tenga nuevas metas:

El Maestro viajaba al Reino de Wei en el carro que conducía Ran You. El Maestro dijo: “¡Cuán numerosa es la gente!” Ran You dijo: “Ahora que ha aumentado la población, ¿qué habría que hacer por ellos?” El Maestro dijo: “Darles una vida holgada.” Ran You dijo: “Cuando ya tengan riqueza en la vida, ¿qué más habría que hacer?” El Maestro dijo: “Educarlos.”

(Las Analectas, 13.9)

En este pasaje se observa la tendencia del alumno a darse por satisfecho por haber cumplido la tarea y la visión de Confucio quien siempre ve más allá y le instiga a seguir trabajando y esforzándose.

El entusiasmo que le pone un profesor a la hora de impartir una lección es fundamental para captar la atención del alumnado y así despertar una motivación por aprender eso que se está enseñando. Confucio siempre transmitió la idea de estudiar para mejorar como persona y por ende mejorar la sociedad. O sea, el estudio como herramienta para mejorar al individuo. Siempre motivó a sus alumnos a ser mejores y, a pesar de todas las vicisitudes acaecidas durante su vida, se mantuvo al pie del cañón y no permitió que el desánimo cundiera entre sus alumnos.

Un profesor para motivar ha de estar entusiasmado, motivado. El entusiasmo es la cualidad en un líder que le permite insuflar en otros el mismo espíritu que le motiva (Adair, 2014). Por lo tanto, el aprender a motivar y llevar a cabo esa motivación es un rol esencial en la consecución del éxito educativo. Esa motivación está estrechamente ligada a la paciencia que ha de tener el docente para con los discentes. Como muestran varios sinólogos (Kong, 2010), Confucio nunca se cansó de enseñar a sus discípulos. Estuvo siempre atento a todas sus cuestiones para, a través de la experiencia

acumulada y su trabajo con distintos métodos pedagógicos de enseñanza, absorber, desarrollar y propagar la cultura ancestral china y predicar la benevolencia y la rectitud.

Hoy en día, acuciados por el estrés y la presión del ritmo de vida actual, es común que los profesores se limiten a dar sus clases sin involucrarse en si el alumno progresa o no, sin percibir sus problemas o sus inquietudes. Se dan las clases de forma automática, sin más. Esto no era lo que hacía el Maestro, quien se mostraba siempre profundamente pendiente del progreso de sus alumnos ya fuera para reprenderles o alabarles por su progreso. Había una conexión más fuerte profesor-alumno porque Confucio creía que su misión era la de inculcar unos valores para poder hacer una sociedad más justa y armónica. ¿Por qué hoy en día nos limitamos los profesores a dar nuestras clases de una forma mecánica sin ver o percibir que en realidad estamos forjando nuevas generaciones que podrían cambiar el mundo? Creemos, honestamente, que deberíamos tornar al mundo confuciano y ver la enseñanza como un instrumento para hacer una sociedad más equitativa y respetuosa. El profesor no debe soltar su discurso sobre vasijas inertes, lo que él inculca debe fomentar un cambio de pensamiento en los estudiantes, debe despertar sus inquietudes y hacerles ver que son ellos quienes pueden cambiar el mundo como promulgaba Confucio ya hace 2500 años.

4.3 La piedad filial en la jerarquía universitaria china

Según Confucio, el primer ámbito en el que el hombre aprende a ser auténtico es la familia. El hijo aprende la piedad filial. Le debe al padre respeto y apoyo en la vejez, mientras el padre le asegura protección y le ayuda a formarse. Esta piedad filial y este respeto a los mayores, se observa también en las reuniones de profesores donde los profesores más veteranos o con más experiencia se sientan en el centro y los jóvenes maestros les circundan. Además, siempre son los profesores más mayores quienes toman la palabra primero y exponen sus ideas. El resto de los profesores escucha atentamente y espera para decir su opinión. El respeto a los mayores queda plasmado en distintos pasajes de Las Analectas:

El Maestro dijo: “Mientras viva el padre, tiene que observar sus intenciones. Pero tras el fallecimiento del padre, reflexionar por su conducta. Si en tres años éste no se aparta de la forma del buen proceder de su padre, se puede considerarle que ha aplicado la piedad filial”.

(Las Analectas, 1.11)

Los profesores más ancianos son más venerados y su palabra se tiene muy en cuenta a la hora de planificar las estrategias y métodos de enseñanza.

Esa huella de la piedad filial confuciana la tiene en cuenta el profesor a la hora de dar clase en China ya que sabe que los alumnos le deben un respeto y deben respetar los códigos de comportamiento. Por lo tanto, el profesor debe ser muy cauto a la hora de actuar y sobre todo debe impartir conceptos nobles ya que los estudiantes son los receptores y los distribuidores a posteriori de esas enseñanzas. Es muy común también en China que los estudiantes cuando te saludan o cuando conciertan citas para tutorías en el despacho antes de entrar hagan una pequeña reverencia en señal de respeto al profesor. Este rasgo proviene directamente del 孝xiào la piedad filial, y del 礼lǐ, el respeto a los ritos y las formas de conducta ancestrales de la sociedad confuciana.

Los alumnos, a su vez, respetan al profesor que en cierta manera es como un padre puesto que les enseña nuevos conceptos que ellos aprenden y pueden poner en práctica en la vida. Está relación de piedad filial y respeto que promulgaba Confucio en Las Analectas para el buen devenir de las relaciones familiares y por ende de la sociedad en su conjunto, se ve aplicada en el comportamiento tanto de los alumnos como de los profesores en China. Es, por tanto, otro rasgo típico confuciano que se observa en la enseñanza universitaria china de la actualidad.

5. El delegado de clase

La figura del delegado de clase tiene la presión de ejercer su trabajo de forma eficiente y leal, así como de servir a la clase de ejemplo. Es un ejemplo de rectitud y buen comportamiento en el cual se pueden sentir reflejados el resto de los compañeros de clase. Confucio decía que un mal gobernante llevaría al pueblo al caos y hacen hincapié en ello 厉琳 y 束慧娟 quienes mencionan la analecta 13.6: “To govern is to be upright. (...) Firmly stay away from something before prohibiting others to do it. Only in this way could a ruler exert true influence.” por lo que los gobernantes (líderes) deben cuidar mucho su comportamiento y su manera de llevar a cabo las cosas. El delegado siempre es puntual, nunca llega tarde a clase por lo que muestra el camino de la puntualidad al resto de compañeros, es un ejemplo. Además, suele obtener buenas notas y en clase siempre se muestra atento y participa, haciendo ver a sus compañeros que es importante participar.

Además, es respetado y bien visto por sus compañeros que ven en él la figura del líder, alguien en el que depositar sus dudas y preguntas y que las transmita al profesor.

Aparte de lo anterior, el delegado tiene la misión de interpelar y mediar entre el profesor (mandato divino) y los compañeros de clase (el pueblo). Se supone que el delegado también debe buscar la armonía entre lo que dicta el profesor y lo que preocupa a los estudiantes. Confucio siempre se postuló a favor de las relaciones armoniosas entre las personas. En varios pasajes de *Las Analectas* se observa esta predilección por la armonía y porque cada cual cumpla su papel en la sociedad para tener la armonía global: 12.11 “*Que el soberano actúe como soberano, el ministro como ministro, el padre como padre y el hijo como hijo*”. En este sentido el delegado de clase sabe que ha de cumplir su papel y respetar al máximo al profesor y no entrometerse en sus clases. Si bien, ha de ser fraternal con sus compañeros y no mostrarse ni altivo ni altanero en su proceder. Es el líder de la clase, pero sabe que hay alguien por encima de él: el profesor.

Esta percepción de líder que se le adjudica al delegado de clase (en inglés *class monitor*) es posible que sea la razón por la cual muchos estudiantes chinos traduzcan incorrectamente al español 班 como *jefe de clase* o simplemente *jefe*; en vez de *delegado de clase*. En chino se dice 班 donde 班 *ban* es clase, grupo; y *zhang* es líder, jefe. Esta percepción no es puramente lingüística, sino semántica también ya que ellos ven al delegado como *el líder, el jefe* que los representa.

6. Los estudiantes

6.1 Las vasijas receptoras

Los estudiantes son los receptores del conocimiento. Son como vasijas en las cuales el profesor vierte sus conocimientos. Todos saben que está en su voluntad el aprender y que no hay ningún estudiante que no pueda. Siguiendo la doctrina confuciana de que a todos los hombres se les puede enseñar, son capaces de aprender si tienen voluntad, los estudiantes no se muestran cabizbajos o desalentados por la dificultad de la materia; intrínsecamente saben que, si quieren, pueden lograrlo. Si bien, hay veces que durante las clases el profesor no sabe muy bien si los estudiantes están adquiriendo los conocimientos que están siendo explicados o simplemente están contemplando la clase de forma pasiva. Esto es debido a uno de los elementos más significativos en el proceso de enseñanza de los estudiantes

mandarines: la introspección. La doctrina confuciana dictaba que para la alcanzar la excelencia máxima como hombre uno debía dedicarse al cien por cien al estudio y a la introspección. Debía mirar dentro de sí y conocerse a sí mismo para saber qué puntos fuertes tiene y desarrollarlos. En cierta medida, Confucio, lleva a cabo un método de enseñanza heurístico por el cual los estudiantes debían, basándose en las enseñanzas del Maestro, indagar y descubrir por ellos mismos. Confucio les daba pistas sobre las nociones a enseñar y ellos mismos al indagar le planteaban cuestiones que luego posteriormente eran contestadas por el Maestro. Por lo tanto, Confucio no forzó a los estudiantes a empollarse grandes libros y textos, sino que más bien, les hacía ver lo importante de esos textos antiguos y les daba pinceladas de los rasgos más importantes para que ellos indagaran y descubrieran por ellos mismos la relevancia y la futura puesta en práctica de esas nociones. Era habitual que el Maestro preguntara a sus discípulos para despertar en ellos el conocimiento y las ansias de superación para ser mejores *hombres de virtud*. Era común que se establecieran debates entre el Maestro y sus discípulos.

Sin embargo, más 2500 años después, se observa en el mundo universitario que, generalmente, el estudiante chino es siempre tímido y parco en palabras. ¿Cuál podría ser la causa de esta timidez? Esto podría ser un reflejo de la creencia confuciana de que uno debe estudiarse a sí mismo y conocerse al 100% antes de expresar su opinión. Zhang y Maohua (2013) coinciden en señalar la importancia de la introspección en su libro 中国文化 Cultura china: “Según el confucianismo, el hombre debe armonizarse con el cosmos. Para ello, debe autoperfeccionarse mediante la introspección y el estudio.” Existe también un temor a “perder la cara” 丢脸 -concepto muy extendido en la sociedad china por el que una persona bajo ningún concepto puede quedar humillado o debe evitar siempre ser ridiculizado en público. También, los estudiantes chinos tienen miedo a quedar en ridículo, por lo que a veces, el ritmo de la clase no es fluido y cuesta mucho hacer que los estudiantes expresen sus opiniones. Este temor a quedar en ridículo es algo sociológicamente aceptado por el común de la población china y se puede observar en distintas facetas y actividades de la vida.

Existe vergüenza a la hora de expresar la opinión personal en público ya que uno puede ser juzgado y criticado. El miedo a errar en su respuesta o a no acertar en ella hace que los alumnos permanezcan totalmente callados como si se suspendiera la interacción profesor-alumno. Sin embargo, curiosamente, esta vergüenza a la hora de expresar su opinión o sus dudas

en público contrasta con la facilidad que tienen los estudiantes chinos de hacerte preguntas utilizando otras vías de comunicación más modernas y, a su vez, más indirectas como el teléfono móvil. Es muy común en las universidades chinas que la relación profesor-alumno sea más estrecha que en las universidades occidentales. Esto es, no hay esa barrera invisible que sí existe entre la vida privada del profesor y la vida del alumno. En China es común que los profesores den sus correos electrónicos, sus números de teléfono móvil e incluso su número de WeChat (aplicación móvil de amplio uso en China similar al WhatsApp) para que puedan recibir dudas o cuestiones de los estudiantes en todo momento. Además, es bastante común que los alumnos inviten al profesor a cenas o encuentros fuera del aula para estrechar más aun el vínculo, noción bastante extendida en sociedad de raíces colectivistas que tratan a todos sus elementos por igual.

6.2 La timidez del alumnado chino

Aunque uno pueda pensar que la timidez o la extraversión son condiciones intrínsecas a todo ser humano, hay ciertos colectivos sociales que lo muestran de una forma más aguda. Un rasgo común a la gran mayoría de estudiantes chinos es la timidez y la falta de muestra de sentimientos que tienen a la hora ya sea de recibir una alabanza o una crítica por parte del profesor. Es bien sabido que en Las Analectas el mundo de los sentimientos no está muy presente, es más, a veces la expresión de emociones viene incluso reprimida: *El Maestro dijo: “Hombre discreto y controlado se equivoca pocas veces”* (Las Analectas 4.23). Este postulado tiene conexión con la cultura clásica europea, concretamente con el poeta latino Horacio: *Aequam memento rebus in arduis servare mentem, non secus in bonis ab insolenti temperatam laetitia, moriture Delli.* (Recuerda mantener la mente serena en los momentos difíciles, templada en los momentos favorables y lejos de la alegría desmesurada, Delio has de morir). Confucio apuesta siempre por la discreción: *El Maestro dijo: “Un caballero debe ser siempre discreto en palabras y diligente en actos”* (Las Analectas 4.24)

Se podría llegar a pensar que si uno muestra sus sentimientos no es recto, y la rectitud y las buenas maneras constituyen una pieza clave dentro del engranaje de los postulados del Maestro. A lo largo de los siglos, el pueblo chino siempre ha considerado a las personas modestas como caballeros. Si alguien erraba en reprimir sus talentos, especialmente delante de sus superiores o de sus profesores, sería visto como un “jato recién nacido” al que le falta capacidad de cálculo y profundidad de pensamiento; esto

es, un insensato (Ming y Ying, 2010). Es de común saber en la idiosincrasia china que uno no debería tener objetivos grandes o apuntar muy alto si no da pasos sólidos y firmes. Esto viene reflejado en la sabiduría confuciana: “一个人切不可好高骛远，不可眼高手低，诸如此类。” (Ming y Ying, 2010).

Por otro lado, la timidez con la que a nuestros ojos se comportan los alumnos chinos puede tener hondas raíces culturales. Así, si se plantea una cuestión o una pregunta que resolver por parte del profesor, es posible que nadie dirá que lo ha resuelto, o que lo sabía, para no destacar y avergonzar a sus compañeros de clase y ese es el típico comportamiento de alumnos de una cultura colectivista (Sapolsky, 2017: 406). Puede sorprender al profesor occidental, pero, casi siempre, en el aula la competitividad está orientada más que a ser el primero, a no quedarse rezagado.

Y ello tiene también una explicación cultural pues en las sociedades más tradicionales y colectivistas la conformidad y la moralidad son virtualmente sinónimas y el cumplimiento de las reglas tiene más que ver con la vergüenza (¿qué pensará la gente si hiciera eso?) que con la culpa (Sapolsky, 2017:408).

Esta timidez a la hora de expresar la opinión está ligada también a la ausencia de mostrar uno los deseos y sentimientos en público. Confucio, en Las Analectas, nunca habló de deseo y de expresarlo públicamente; todo lo contrario: abogó por no mostrar los deseos y sentimientos y mantener siempre un perfil bajo y apenas hizo alusión a la búsqueda de placer. Esto, está en contrapunto con lo que promulgaban en occidente los filósofos y maestros de la Grecia clásica como Epicúreo de Samos y Aristipo de Cirene quienes, principalmente, basaban sus tesis en el hedonismo y en la búsqueda de placer.

El sinólogo francés Marcel Granet sostiene que la razón por la cual el pensamiento chino es tan poco proclive a teorizar, razonar y a conceptualizar proviene de la propia lengua china en sí misma, que no se presta en absoluto a instrumentalizar esas operaciones de espíritu. Para Granet, la lengua china se acomoda bastante mal para expresar ideas.

7. Comparación del profesor chino con el profesor occidental europeo

Para comenzar la comparación del profesor chino con la del profesor europea, primero hemos de fijarnos en el sistema universitario como tal y sus centros del saber: las universidades. Las universidades en China son

públicas, todo el mundo tiene derecho al saber y a ser enseñado. Esto se nutre también de la máxima confuciana de “*Para mis enseñanzas no existe distinción alguna de clases sociales*” Las Analectas, 15.39. Confucio fue el primer maestro público chino de todos los tiempos e hizo de la enseñanza algo asequible para todos aquellos que desearan escuchar sus enseñanzas. De hecho, sus discípulos provenían de estratos sociales muy distintos desde campesinos y artesanos pobres a hijos y familiares de duques y condes. Independientemente de su condición social, Confucio les daba clase mientras tuvieran pasión por aprender. Este postulado sigue hoy presente en China en donde la enseñanza pública prima primordialmente sobre la privada, reservada solo a colegios y escuelas secundarias bilingües en grandes ciudades como Shanghái o Pekín.

Durante nuestros años de docencia en China tuve el privilegio de poder asistir a clases impartidas por colegas chinos. Pudimos apreciar que el método que siguen es más magistral y menos participativo que en España. Los alumnos son casi al 100 % el receptor de lo que vierte el profesor y no se cuestionan lo que de él emana. Esto tiene conexión con Las Analectas de Confucio ya que en muchos de los pasajes se observa el respeto que tienen los alumnos por el Maestro. Se le considera casi un ser supremo. Si bien, conviene mencionar también que Confucio sí establecía diálogos con sus alumnos y les retaba con preguntas y reflexiones. Granet y Revuelta (2013, p.404): *El Maestro había tratado de hacer reconocer el valor de una psicología positiva habituando a sus discípulos a reflexionar en común a propósito de incidentes cotidianos*. Confucio alentaba preguntas y reprendía a sus estudiantes por no hacer preguntas que tenían, pero también, a menudo mostraba su aprecio cuando las buenas preguntas eran abordadas puesto que para él eso hacía que se desarrollara el pensamiento crítico de sus alumnos. Confucio ciertamente animó a sus discípulos a que hicieran preguntas en el curso del estudio, diciendo que él estaba perdido en cómo enseñar a aquellos que nunca preguntaban. Criticó incluso a Yan Hui, uno de sus discípulos preferidos, y dijo que era de los discípulos que menos le ayudaba ya que siempre estaba de acuerdo con lo que decía su profesor y nunca expresaba sus propias opiniones (Kong, 2010). Este rasgo confuciano de aprendizaje y enseñanza mediante las preguntas y los pequeños debates no está nítidamente presente en la enseñanza china actual. Generalmente, la interacción profesor-alumno se reduce a preguntas retóricas que en caso de que los alumnos no las respondan, son respondidas por el profesor. Los

alumnos son fundamentalmente tímidos y no son muy dados a expresar sus opiniones.

Esta ausencia de interacción o interacción escasa puede tener su fuente en la disciplina ejercida durante los años de la Revolución Cultural y la época maoísta que se caracterizó por una fuerte disciplina y obediencia de los subordinados a los superiores en todos los ámbitos de la vida, incluido el de la escuela y la enseñanza. En contacto con la población china de mayor edad me ha sido posible comprender cómo era la enseñanza en los años 60 y 70 del siglo pasado y hay un rasgo común en el que todas mis fuentes coinciden: una férrea disciplina escolar. Esa disciplina sigue presente en el proceder de los docentes más antiguos y, en menor medida, en los docentes más jóvenes. Si bien, a la hora de ser preguntados por quién era Confucio o qué influencia tuvo en la sociedad china, tanto los más ancianos como los propios jóvenes universitarios coinciden en que las ideas del Maestro están presentes en todos los estamentos de la sociedad china actual; aunque se observa que el estrato poblacional más juvenil no tiene demasiada constancia de Las Analectas. Lo ven como algo lejano del pasado y ni siquiera saben que muchas de las enseñanzas confucianas están presentes en su día a día. Como por ejemplo el respeto a los ancianos (la piedad filial). También existe un menor conocimiento o una más lejanía de las normas confucianas en las zonas urbanas que en las áreas rurales del país:

“Tras varios decenios de abandono, los recursos de la moral tradicional China se han convertido en cosas raras en las grandes ciudades, (...) Sin embargo, en algunas zonas rurales pobres y remotas donde todavía prevalece el subdesarrollo, aún subsisten los conceptos éticos y morales contenidos en los cánones clásicos de la antigüedad.”

(Confucio, Yang and Chang, 2009)

Aun así, la gran mayoría de los chinos, independientemente de su estatus social o de la localización geográfica donde habiten, conoce y sabe nombrar alguno de los aforismos o proverbios expresados por Confucio y sus discípulos en Las Analectas. Algunos de esos dichos forman ya parte de la cultura popular en la lengua china como el clásico: 己所不欲，勿施于人 -No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti. Este proverbio es archiconocido por la inmensa mayoría no solo de los alumnos,

sino de la sociedad china en general. Además, la esencia de su mensaje se ve reflejada en otras religiones y filosofías de vida como el cristianismo, el budismo y el hinduismo.

Centrándonos de nuevo en la enseñanza actual, generalmente, la enseñanza impartida por el docente chino se basa en lecciones magistrales en las que el profesor habla y los alumnos escuchan. En este sentido es parecido a los comienzos de docencia de Confucio en los que él daba lecciones magistrales y sus alumnos escuchaban atentamente.

En la enseñanza universitaria china actual existe también la repetición de temas; es decir, para evaluar los conocimientos del alumno se le cita en el despacho del departamento o en la misma aula a que recite literalmente textos del libro. Estas clases con lecciones magistrales y autoritarismo se dieron en Europa durante muchos siglos hasta que en el siglo XIX cambiaron los métodos de enseñanza y el maestro dejó de ser el protagonista para ser simplemente un auxiliar que ayudaba al estudiante en su aprendizaje. El estudiante ocupó el rol protagonista de la instrucción exigiendo mayor preparación y capacidad al docente (Espinoza-Freire y otros., 2017). El discente pasó a ocupar el foco principal de la enseñanza. Sin embargo, en China, todavía está extendido el uso del profesor como ente magistral y foco de la enseñanza.

El papel actual del profesor en occidente está más relacionado con la capacitación y la investigación para poder brindar a sus alumnos la mejor enseñanza posible. El profesor occidental europeo actual del siglo XXI ve en la interacción profesor-alumno un nicho donde el debate y el espíritu crítico tienen cabida y esto ayuda al alumno a quitarse sus inhibiciones y carcasas de la secundaria y ser un adulto de pensamiento. Es esa flexibilidad para adaptarse a las necesidades del alumno y, sobre todo, esa metodología abierta que le hacen exitosos e impacta en el alumno chino quien lo percibe como algo exótico y a la vez nuevo.

7.1. Memorización de conceptos

Uno de los rasgos más presentes en la enseñanza universitaria china es la explicación de materias y la posterior memorización de los alumnos. Apenas se incentiva el debate en clase y el memorizar temas se da por bueno (y habitual) tanto por parte del profesorado, como por el alumnado en China. La capacidad memorística del alumnado chino es grande. Creemos que esto esté también relacionado con su lengua materna: el chino mandarín. El mandarín no consta de un alfabeto sino de un conjunto

de caracteres (sinogramas) logosilábicos en el que cada carácter se va encadenando a otros para formar palabras y oraciones. Algunos caracteres tienen un origen fonético y están relacionados con la forma de pronunciar la palabra, pero otros solo tienen una interpretación semántica. Por lo tanto, el alumno chino no tiene que aprenderse solo 29 letras y sus correspondientes fonemas como hacemos en Occidente en el caso de la lengua española, sino que ha de memorizar miles de caracteres con sus correspondientes fonemas y tonos distintos. Por lo tanto, el esfuerzo memorístico que ha de hacer el alumno chino ya desde muy pequeño es notablemente grande y se convierte ya en un hábito relacionado con el mundo de la enseñanza y, sobre todo, del aprendizaje.

El mandarín estándar (conocido popularmente en la R.P. China como 普通话 pǔtōnghuà-habla común- consta de cuatro tonos más un tono neutro, por lo que un mismo sinograma puede pronunciarse de cuatro formas distintas. Y, viceversa, un mismo fonema puede llegar a tener decenas de pictogramas asociados a él. Todo este proceso de aprendizaje es más lento y requiere mayor esfuerzo que a la hora de aprender una lengua alfabética, como es el caso del español. El alumno chino antes de llegar a la universidad ha pasado por un proceso de aprendizaje de caracteres en la escuela primaria y secundaria. La mayoría de los caracteres son memorizados y escritos en cuadernos de forma repetitiva durante su etapa escolar por lo que el alumno desarrolla una fuerte capacidad de memoria. Al tratarse de una lengua de pictogramas, es imprescindible saber trazarlos (escribirlos) de forma correcta puesto que un error en un trazo o la confusión entre un carácter u otro traería como consecuencia una pérdida de entendimiento en la comunicación. Esta exigencia que demanda la propia lengua china para poder aprenderla hace que desde muy pequeños los alumnos desarrollen unas técnicas de estudio que se basan principalmente en la memorización.

Este proceso de memorización a edades tempranas se ve reflejado después en la universidad ya que la única estrategia de información que poseen es la memoria. Como profesores de español para extranjeros siempre hemos hecho hincapié en la interacción y en la práctica oral de las lenguas. La memorización de conceptos (vocabulario o estructuras gramaticales) está bien siempre y cuando luego se pongan en práctica esos conceptos memorizados. No se puede aprender un idioma solamente memorizando, se ha de interactuar. En la enseñanza en China se da la memorización de conceptos como un requisito. De hecho, el grueso del alumnado espera que el profesor hable para poder luego memorizar la información, sin cuestionarse

o no si esa información es veraz y sin analizarla profundamente, sin saber qué puede aportar esa información a su enseñanza o sin saber si ellos con sus ideas pudieran mejorar la versión del profesor. Se observa una escasez de espíritu crítico.

No hay que olvidar que la lengua es un organismo vivo, cambia y se modifica con el paso del tiempo. Es por esto quizás que los estudiantes chinos tienden a hacer mejores composiciones escritas y que tienen un alto nivel de español escrito, pero carecen (o les cuesta más) alcanzar un nivel oral alto porque la lengua oral exige más creatividad (creatividad que se ha visto desplazada por los años de memorización de conceptos) y es menos reflexiva que la escrita porque no se puede hablar y pensar al mismo tiempo.

8. Conclusiones

Después de habernos nutrido de todos los textos concernientes a la filosofía de Confucio, de haber analizado exhaustivamente los rasgos y características del Maestro, no solo como persona sino como docente, y de haber tenido la experiencia de enfrentarnos a la docencia universitaria china durante varios años podemos extraer las siguientes conclusiones:

—La huella de las enseñanzas confucianas vertidas en Las Analectas hace más de dos mil años está hoy presente en figuras de la educación china como el profesor y los estudiantes. La forma en que tanto profesor como alumnos se comportan, su interacción y su comportamiento está basado en las normas que dictaba Confucio hace más de 2500 años.

—La metodología llevada a cabo por el profesorado y el aprendizaje realizado por el alumnado en la actualidad poseen rasgos de Las Analectas de Confucio y de los pensamientos del Maestro como, por ejemplo: la memorización de conceptos y el estudio introspectivo.

—A pesar de la Revolución Cultural y de los estragos que causó a las ideas del Maestro, no consiguió que pereciera el confucianismo y hoy en día las ideas confucianas siguen presentes en el día a día chino.

—A pesar de no tener un gran conocimiento de Las Analectas, el alumnado actual chino sí ve influencia de las enseñanzas de Confucio en la sociedad actual China. Nadie niega su potente influencia en la conformación de la idiosincrasia china.

—El sistema de valores de la cultura colectivista tradicional china se refleja en muchos postulados del confucionismo y explica muchos

comportamientos de los universitarios tan diferentes cuando los comparamos con el planteamiento occidental más acorde con la cultura individualista.

Sería altamente recomendable, que en este siglo XXI tan acuciado a veces por los numerosos conflictos político-sociales que lo sacuden y por el estrés de una globalización que avanza a pasos agigantados, echásemos la vista atrás y nos sumergiéramos en el mundo de las ideas confucianas de la benevolencia y la armonía. Es, por tanto, labor de todos los que nos dedicamos a la enseñanza el perpetuar esas huellas de rectitud y bonhomía e inculcar a las nuevas generaciones que pasan por nuestras universidades esos valores confucianos donde primaba siempre la armonía sobre el conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

- Adair, J., 2014. *El liderazgo según Confucio*. 1st ed. Barcelona. Empress Activa.
- Chang, J., 2003. *Wild swans*. New York: Simon & Schuster.
- Chen, J., 1990. *Confucius as a teacher*. Beijing: Foreign Language Press.
- Comitato Celebrazioni Padre Matteo Ricci 2009 (online). Disponible en: <http://padrematteoricci.it/Engine/RAServePG.php/P/252710010409/T/Biografia> consultado el 10/06/19.
- Confucio and Suárez, A., 1997. *Lun yu*. Barcelona: Kairós.
- Confucio, Yang, B. and Chang, S., 2009. *Lun yu*. Beijing: Wai yu jiao xue yu yan jiu = Beijing.
- Confucius y Castellani, A., 1949. *I dialoghi di Confucio (Lun Yü)*. Firenze: Sansoni.
- Demarchi, F. and Melis, G., 1983. *Cina contemporanea*. Roma: Edizioni Paoline.
- Filippini-Ronconi, P., 1992. *Storia del pensiero cinese*. Torino: P. Boringhieri.
- Granet, M. y Revuelta, J., 2013. *El pensamiento chino*. Madrid: Trotta.
- Kinder, H. and Hilgemann, W., 2006. *Atlas histórico mundial*. Madrid: Akal.
- Kong, X., 2010. *Confucius*. Beijing: Foreign Languages Press.
- Lao-tse y Briggent, B., 2010. *Tao te king*. Barberà del Vallés, Barcelona: Plutón.
- Lévy, A. and Yang, B., 2009. *Meng zi*. Chang sha: Yue lu shu she.

- Li, C., 2015. *The Confucian philosophy of harmony*. London: Routledge.
- Ming, T. L., and Ying, Z., 2010. *Wisdom of Confucius Kong zi zhi hui gu shi*. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.
- Obschonka, M., Zhou, M., Zhou, Y., Zhang, J., Silbereisen, R.K., 2018. "Confucian" traits, entrepreneurial personality, and entrepreneurship in China: A regional analysis. *Small Business Economics*, <https://doi.org/10.1007/s11187-018-0103-8>
- Sapolsky, R.M., 2017. *Behave: The Biology of Humans at Our Best and Worst*. Penguin Press, 800p.
- Talhelm, T., Zhang, X., Oishi, S., Shimin, C., Duan, D., Lan, X., Kitayama, S., 2014. Large-Scale Psychological Differences Within China Explained by Rice Versus Wheat Agriculture. *Science*, 344, 603-608.
- Yang, Y., 1974. *Confucio- "Santo" de las clases reaccionarias*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Yu, D. and Delamare, P., 2009. *Le bonheur selon Confucius*. Paris: Belfond.
- Zhang, P., & Maohua, N., 2013. *Cultura China = Zhongguo wenhua: Jian ming jiao cheng*. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.

